

¿Qué hemos de decir nosotros que no sea pálido, superficial y pobre despues de tal profusion de poesías, tan esplendente gala de recuerdos y tanta riqueza de lenguaje? Nos limitaremos á emitir un deseo. Para gloria de Zorrilla y de la literatura de España anhelamos que lleve á feliz remate un poema comenzado bajo tan brillantes auspicios y con inspiracion tan gigantesca.

Zorrilla suele buscar reposo á sus tareas literarias en diversiones propias de un niño: hace ejercicios gimnásticos y juegos del Malabár ó se entretiene con un macaco, ó da cuerda á una caja de música ó se pasa las horas muertas tirando á la pistola. Para escribir elige el aposento mas reducido de su casa, se coloca de frente á la pared y así canta con mágico estro. De su carácter apuntaremos un solo rasgo: siendo niño se reunia con otros de su edad tierna: si alguno de ellos decia:—Vamos á jugar á los soldados; yo seré general:—Zorrilla contestaba con presteza:—Juguemos, tú serás general; yo seré rey.—En cuanto concierne al jóven se nota alguna reminiscencia de aquel instinto de supremacia. Concluyamos; el poeta de las tradiciones ha conquistado el laurel de la inmortalidad en la flor de sus años, y las prensas españolas han de sudar todavía mucho con los sublimes abortos ó colosales engendros de su imaginacion floreciente y creadora.

Y allí bajo este cielo trasparente
 Donde giran en Ebores los años
 Encuentra el alma del Poeta
 La mujer de contornos sobrehumanos,
 De ojos de luz y corazón ardiente,
 De escano pie y encarnadas manos,
 Cuya generacion conserva en solas
 Las arpas provincias españolas.

INTRODUCCION.

Voy á contaros la divina historia
 De una muger á quien el alma mia
 Adora, y de quien son nombre y memoria
 Objetos para mí de idolatría.
 Bella cual la esperanza de la gloria,
 No se aparta de mí noche y dia
 Su casta imágen: mi pasión, mi dueño,
 Con ella vivo, con su imágen sueño.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 ALONSO REYES, A
 MONTERREY, MEXICO

Templo es mi corazon en donde mora:
 La conocí y la amé desde tan niño,
 Que de mi infancia dividí la aurora
 Entre mi madre y ella mi cariño.
 Su imágen tuve en primera hora
 En frente de mi cuna: el desalino
 Del lecho maternal me la dejaba
 Ver, y yo por mi madre la tomaba.

Su nombre fué el primero que mi labio
 Aprendió á balbucear: nombre tan suave,
 Que se le hiciera al contemplarle agravio
 Al són del agua y al trinar de el ave.
 La ciencia ruin de el Universo sábio
 Otro mas dulce componer no sabe:
 Porque es su nombre bálsamo que calma
 El mal del cuerpo y el pesar del alma.

La tierra al despertarse le murmura
 Percibiendo la luz del nuevo día:
 Vaga en las tinieblas de la noche oscura:
 Reposo en un rincon del alma mia,
 Yo le invoco en mis horas de amargura,
 Le bendigo en mis horas de alegría;
 Tres veces cada sol mi fé Cristianamente
 Le oye del sacro templo en la campana.

Al oír ese nombre soberano
 Satán huyendo amedrentado ruge
 Y el alma suelta que apresó su mano:
 El mar se aduerme, que soberbio muge:
 Tórnase el huracán aire liviano:
 Espira el trueno, que rodando cruge:
 Se disipa en la atmósfera la peste,
 Y Dios aplaca su furor celeste.

Yo idolatro este nombre. El mundo entero
 Sabe ya que le adoro: yo le he escrito
 Mil veces en mis versos y le quiero
 Escribir otras mil. Nombre bendito,
 Luz de mi fé, de mi placer venero,
 Quiero que halle en mi voz eco infinito,
 Quiero que dure mas que mi memoria,
 Quiero que alumbre mi terrena gloria.

Quiero que de la tumba que se cave
 Para que el polvo de mi sér reciba
 Sobre la piedra funeral se grave:
 Quiero que el dedo del amor le escriba
 Sobre mi corazon, para que lave
 Con su pureza mi maldad nativa:
 Porque la tierra, á su vital contacto,
 Deje por él mi corazon intacto.

Y quiero, al dulce són del arpa mía,
 Celebrar á la faz de el Universo
 De este nombre la santa poesía,
 Con voz solemne y cadencioso verso.
 Quiero el viento llenar de la armonía
 De este glorioso nombre, y que disperso
 Por sus espacios mi cantar resuene,
 Y que su nombre el Universo llene.

Azucenas de abril, dad á mi aliento,
 Al pronunciar su nombre, vuestro aroma;
 Auras de la arboleda, el suave acento
 Dadme del ruisenor y la paloma,
 En palabra al tornar mi pensamiento:
 Plantas donde su miel la abeja toma,
 Dadme de vuestros jugos la dulzura
 Al hablar de su gloria y su hermosura.

Espirad á su nombre, terrenales
 Cantares y profanas relaciones:
 Desvaneceos, vientos mundanales
 Que embrabecéis el mar de las pasiones:
 Venid á oirme y preparad, mortales,
 A la luz y al placer los corazones,
 Porque en verdad os digo que es su historia
 Mas grata que los himnos de la gloria.

Venid á mí, los que creéis que ecsiste
 Otro mundo mejor que nuestro mundo:
 Venid, los que buscais la sombra triste
 Del solitario altar, en lo profundo
 Del templo abandonado, que resiste
 Al vendabal del siglo furibundo:
 Venid y os bañareis en la ambrosía
 Del dulcísimo nombre de MARIA.

MARIA, emanacion del puro aliento
 Del infinito creador: MARIA,
 Augusta emperatriz del firmamento,
 Gozo del triste, del perdido guia,
 Madre buena de el huérfano, alimento
 Del alma casta, luz que en la agonía
 Mas allá del sepulero, en lontananza
 Alumbra la región de la esperanza.

MARIA, arca sellada, guardadora
 Del tesoro inmortal de la clemencia
 De Dios; sér de sér, fé del que ora,
 Santuario del pudor, de la inocencia
 Pabellon perfumado, sombreadora
 Palma triunfal del Gólgota, escelencia
 De los mundos creados, poesía
 Del paraiso, y germen de la mia.

Tal es el nombre y la muger que canto,
 Tal es el nombre y la muger que adoro:
 Yo me prosterno ante su nombre santo,
 Y á la señora de los cielos oro.
 Débil mortal, cuando me atrevo á tanto,
 Que nada soy para quien es no ignoro:
 Mas me infundió mi madre su cariño
 Y no puedo olvidar mi amor de niño.

¡Oh Reina del zenit resplandeciente!
 Voy á ser el cantor de tu existencia:
 Mas tus ojos alumbran el Oriente,
 Los astros de placer á tu presencia
 Tiemblan, corona el sol tu régia frente,
 Calza tus piés la luna, tu escelencia
 No alcanza á comprender la criatura....
 ¿Qué ha de decir de ti mi lengua impura?

Tú, empero, inspiracion vendrás á darme
 Para hablar de tu gloria soberana:
 Tú me darás vigor, para elevarme
 Sobre el turbion de la impiedad mundana;
 Tú vendrás con tu manto á cobijarme
 Cuando al morir me den tumba cristiana,
 Y yo á tus piés invocaré tu nombre
 Libre al partir de la mansion del hombre.

Dios me inspiró al nacer la fé en que vivo,
 Y Dios, mi fé para cantar, me ha dado
 Gigante voz y corazon altivo:
 El siglo, pues, me escuchará asombrado
 Cantar la fé de mi pais nativo,
 Tal vez por su tormenta arrebatado,
 Mas de la fé de mis creencias lleno
 Con firme voz y corazon sereno.

